

3. Joaquín Saravia *

Esperanza, la chica que no se rindió: reproducción social del patriarcado, binarismo y transgresión en The House on Mango Street

ABSTRACT

Este ensayo analiza el combate, a través de la narrativa ficcional, contra la reproducción social de conductas patriarcales en la comunidad chicana, tomando en cuenta las concepciones binarias de la realidad que, producto de la hegemonía de los roles de género, consolidan y propagan la normalización de las opresiones de las mujeres. Para ello, se utiliza como fuente primaria la novela *The House on Mango Street* (1984) de la escritora Sandra Cisneros. El proceso analítico se realiza con especial interés en Esperanza Cordero, elemento disruptivo principal y protagonista de la novela. El carácter contrahegemónico de la protagonista se ve reflejado en su negativa a asimilarse al ambiente sexista que habita mediante la

transgresión de los roles hegemónicos, el empoderamiento individual y el desarrollo de sororidad.

Palabras clave: *The House on Mango Street*, reproducción social, pensamiento binario, transgresión, Sandra Cisneros

This essay analyzes the struggle against the social reproduction of patriarchal conducts in the Chicano community. The former considers the influence of binary thinking and the hegemonic gender roles in the normalization of women's oppressions. The primary source is *The House on Mango Street* (1984) a novel by the Chicana writer Sandra Cisneros. The analytical process is mainly focus in the protagonist, Esperanza Cordero. Her disruptive character is reflected by the transgression of gender roles, individual empowerment and the development of sisterhood.

Keywords: *The House on Mango Street*, reproducción social, pensamiento binario, transgression, Sandra Cisneros

* Esta investigación ha sido financiada por la ayuda de iniciación en la actividad investigadora del Instituto Franklin-UAH. E-mail: joaquin.saravia@edu.uah.es

Introducción

Una de las comunidades más numerosas que conforma la diversidad de los barrios estadounidenses es la chicana. Según José Antonio Gurpegui, la importancia de los barrios se encuentra en su rol de microcosmos social donde la cultura chicana se mantiene intacta, especialmente en lo que concierne a la religión y la lengua. ¿Cómo es posible este santuario cultural? La respuesta se encuentra en dos factores: la concentración de la población chicana en puntos concretos y su escasa interacción con los grupos dominantes de poder. Este contexto dio como resultado el desarrollo de una conciencia política que propició la construcción de sindicatos comprometidos para defender los intereses particulares de sus miembros.¹

¿A qué nos referimos con el término chicano/a? La Texas Association of Chicanos in Higher Education (TACHES) define al chicano/a como “una persona que se identifica con los nativos americanos que han sido tratados como pequeños (‘chicos’) o menos que el resto debido a la discriminación, el racismo y la exclusión. Por otra parte, también apoya la igualdad educacional, cultural e histórica, así como la prosperidad”.²

Como su definición indica, el concepto chicano/a nace como respuesta a situaciones de opresión. La construcción de la nueva identidad impulsó la creación de lo que se conoce como el movimiento chicano. El

mismo comenzó su camino el 8 de septiembre de 1965 en Delano (California), cuando un grupo de recolectores de uvas liderados por César Chávez empezaron una huelga con el objetivo de conseguir mejores condiciones sociales para los trabajadores del sector. El contexto ayudó al fortalecimiento del movimiento, debido a que coincidió tanto con el crecimiento de la clase media chicana como con el aumento de miembros de la comunidad en las universidades estadounidenses.

Aunque el movimiento tenía la intención de luchar contra la opresión, presentaba lagunas similares al movimiento de los derechos civiles afroamericano, especialmente en lo que se refiere a las estructuras patriarcales, lo que invisibilizaba y mantenía intactos los privilegios masculinos y la opresión de la mujer. Kate Millet³ define al patriarcado como una ideología gobernante sin igual debido a que, probablemente, ningún otro sistema ha ejercido un control tan completo sobre los individuos.⁴ Aunque cada comunidad cultural construye atributos distintivos que definen identidades diferenciadas, la diversidad de los barrios hispanos/latinos estadounidenses no es, por supuesto, una excepción a la imperante universalidad del patriarcado.

En consecuencia, de la misma manera en que las mujeres afroamericanas, conscientes de estar atrapadas entre el racismo del movimiento de las mujeres y del machismo del movimiento de los derechos civiles,

¹ José A. Gurpegui. *Narrativa Chicana: Nuevas propuestas analíticas*; Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 2003, pp. 29.

² La traducción es del autor. “Defining Chicano”, *Texas Association of Chicanos in Higher Education*, 1974. En: <https://www.tache.org/defining-chicano>. Fecha de consulta: 11/12/2018.

³ Kate Millet fue una activista, artista, escritora y profesora estadounidense. Su trabajo más influyente es *Sexual Politics* (1970). Otras publicaciones relacionadas con los Estudios de Género son *The Prostitution Papers: A Candid Dialogue* (1971) y *Going to Iran* (1981).

⁴ Kate Millet. *Sexual Politics*; Chicago, University of Chicago Press, 1970, pp. 33.

crearon el movimiento feminista negro para analizar sus opresiones y así combatirlas, las chicanas fundaron el movimiento feminista chicano para defender los intereses propios que estaban siendo invisibilizados.

Esta consciencia de la diferencia ha dotado al concepto chicana de una carga ideológica que va más allá de la vocal final de la palabra. Irene I. Blea⁵ describe a la chicana como una mujer que reconoce su herencia y cultura mexicana pero, al mismo tiempo, se reconoce como estadounidense.⁶ El factor distintivo más relevante es que la chicana sufre la imposición de una situación de inferioridad en su propia tierra a pesar de ser, en parte, nativa y miembro de uno de los grupos étnicos más numerosos de Estados Unidos. La chicana es una mujer cuya vida se caracteriza, muy a menudo, por la pobreza, el racismo y el sexismo, no solo por parte de la cultura dominante, sino también dentro de la propia.⁷

El feminismo chicano es el movimiento/ideología antihegemónica articulada por las chicanas para dar respuesta a las experiencias opresivas de la vida

cotidiana. El mismo se construyó a partir de la necesidad urgente de cambiar el rol tradicional asignado a las chicanas en la esfera privada del hogar. Su función es desafiar los estereotipos que derivan de las experiencias relacionadas con el género, la etnia, la clase, la raza y la sexualidad⁸, en consecuencia, las bases de su pensamiento están incluidas en lo que la intelectual afroamericana Kimberlé Crenshaw denominó como interseccionalidad.⁹ En lo referente al rol del feminismo chicano en el activismo social, el factor más relevante es su posicionamiento entre el movimiento chicano y el movimiento de liberación de la mujer, lo que permitió cooperar con los mismos y defender los intereses particulares de las chicanas, evitando así ser absorbido por movimientos de mayor tamaño y potencia.¹⁰

De la misma manera que otras minorías oprimidas como los nativos americanos, los afroamericanos y los asiático-americanos, las chicanas encontraron en la expresión cultural, a través de medios como la pintura, la música o la literatura, herramientas eficaces en su lucha contra las desigualdades, como el caso

⁵ Irene I. Blea es una exprofesora y catedrática en Estudios Mexicoamericanos de la Universidad de Colorado-Boulder. En la actualidad es una escritora de ficción con obras como *Suzanna* (2008), *Poor People's Flowers* (2014) y *Daughters of the West Mesa* (2015).

⁶ Irene I. Blea. *Chicanas and Latinas within a Global Context: Women of Color at the Fourth Women's Conference*; Connecticut, Praeger, 1997, pp. 15.

⁷ Irene I. Blea. *Chicanas and Latinas...* op. cit., pp. 15.

⁸ "Exploring the Chicana Feminist Movement", *University of Michigan*. En: http://umich.edu/~ac213/stud_ent_projects07/latfem/latfem/whatisit.html. Fecha de consulta: 10/23/2018.

⁹ Kimberlé Crenshaw es una académica (Universidad de Columbia) y activista afroamericana reconocida por su aporte fundamental a los estudios de la opresión y el privilegio al acuñar el concepto de interseccionalidad. La

interseccionalidad supone que las opresiones no existen ni funcionan de forma separada, sino que están relacionadas e interconectadas. En consecuencia, para entender tanto las experiencias de opresión como las de privilegio de un individuo o comunidad, como el racismo o el clasismo, las circunstancias no deben ser analizadas de forma aislada, sino al mismo tiempo y teniendo en cuenta los efectos de las interacciones. Kimberlé Crenshaw. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, vol. 43, no. 6, 1991, pp. 1241–1299. En: JSTOR, www.jstor.org/stable/1229039. Fecha de consulta: 05/08/2018.

¹⁰ "Exploring the Chicana Feminist Movement", *University of Michigan*. En: http://umich.edu/~ac213/stud_ent_projects07/latfem/latfem/whatisit.html. Fecha de consulta: 10/23/2018.

de *The House on Mango Street* (1984) de Sandra Cisneros.¹¹ Con el paso del tiempo, la novela se ha convertido en una obra canónica, no solo de la literatura hispana/latina, sino también de la estadounidense. Prueba de ello es la variedad de publicaciones académicas que de su estudio han derivado. Las temáticas van desde su capacidad de producir significaciones múltiples¹², la construcción identitaria¹³ o la pertenencia a la comunidad¹⁴. Son muchos, también, los autores que se han acercado a la obra desde enfoques feministas, con temáticas como la afirmación de la chicanidad¹⁵, la intertextualidad con otras obras canónicas¹⁶ o la violencia de género que surge de la imposición de estereotipos¹⁷.

Este ensayo analiza como Cisneros expone el funcionamiento de las estructuras patriarcales y propone formas de combatirlos. Su aporte al conocimiento de la temática se encuentra en las herramientas teóricas con las que se acerca a la obra. La primera es el

concepto de reproducción social de María C. Yazbek, que define el fenómeno como la manera en que las relaciones sociales se producen y reproducen. En este sentido, la reproducción de las relaciones sociales equivale a la reproducción de estilos de vida, valores e ideas. Lo propio se expresa a través de patrones de comportamiento, así como de las prácticas sociales, políticas y culturales que condicionan la interacción entre individuos.¹⁸

Yazbeck¹⁹ argumenta que la reproducción no se lleva a cabo en un orden hegemónico inalterable ya que este se enfrenta a tensiones, resistencias y conflictos constantes, obligándolo a modificar sus mecanismos, funcionamientos y dinámicas. En esta tesis, la comprensión de un proceso complejo y cambiante requiere, sin excepción, del conocimiento de los espacios donde se produce, las herramientas que lo posibilitan y las características de los agentes que se le oponen. Como bien defiende Saccucci

¹¹ Sandra Cisneros es una novelista y poeta chicana que alcanzó fama internacional gracias a *The House on Mango Street* (1984), *Women Hollering Creek and Other Stories* (1991) y *A House of My Own* (2015).

¹² Felicia J. Cruz. "On the 'Simplicity' of Sandra Cisneros's *House on Mango Street*". *Modern Fiction Studies*, vol. 47, no. 4, 2001, pp. 910-946. En: [doi:10.1353/mfs.2001.0078](https://doi.org/10.1353/mfs.2001.0078). Fecha de consulta: 11/06/2019.

¹³ Jayne E. Marek. "Difference, Identity, and Sandra Cisneros's *The House on Mango Street*". *Hungarian Journal of English and American Studies*, vol. 2, no. 1, 1996, pp. 173-187. En: www.jstor.org/stable/41273924. Fecha de consulta: 04/05/2019 | María Elena De Valdés. "In Search of Identity in Cisneros's *The House on Mango Street*". *Canadian Review of American Studies*, vol. 23, no. 1, 1992, pp. 55-72. En: <https://doi.org/10.3138/CRAS-023-01-04>. Fecha de consulta: 02/14/2019

¹⁴ Julio Cañero Serrano. "Esperanza's Transcendence: Sense of Community in Cisneros' *The House on Mango Street*". *REDEN*, no. 17-18, 1999, pp. 101-112. En:

<http://hdl.handle.net/10017/5021>. Fecha de consulta: 14/11/2019.

¹⁵ Juan D Busch. "Self-Baptizing the Wicked Esperanza: Chicana Feminism and Cultural Contact in *The House on Mango Street*". *Mester*, vol. 22, no. 2, 1993, pp. 123-134. En: <https://escholarship.org/uc/item/1d5823bm>. Fecha de consulta: 02/04/2019.

¹⁶ Jaqueline Doyle. "More Room of her Own: Sandra Cisneros's 'The House on Mango Street'". *Melus*, vol. 9, no. 4, 1994. En: <https://search.proquest.com/docview/203704352?accountid=14475>. Fecha de consulta: 10/11/2019.

¹⁷ Robin E. Field. "Revising Chicana Womanhood: Gender Violence in Sandra Cisneros's *The House on Mango Street*", en Sorcha Gunne y Zoe Brigley Thompson (eds.) *Feminism, Literature and Rape Narratives*, New York, Routledge, 2010, pp. 54-70.

¹⁸ María C. Yazbek "O serviço social como especialização do trabalho coletivo". *Capacitação em Serviço Social e Política Social*. Brasília, Conselho Federal de Serviço Social, 1999, no. 2, pp. 5.

¹⁹ María C. Yazbek. *O significado sócio-histórico da profissão*; Brasília, CFESS-ABEPSS, 2009, pp. 37.

(2016)²⁰, la esencia de la reproducción social, entendida desde este prisma supone, inevitablemente, poner el foco en el análisis de los conflictos.

Aplicado al caso de *The House on Mango Street*, el análisis de la reproducción social de los roles de género patriarcales, asignados a hombres y mujeres, pone el foco en los conflictos que surgen de las acciones, conductas y valores culturalmente impuestos a los protagonistas. Por otra parte, se explora un ejemplo de rechazo y resistencia a la continuidad del orden hegemónico: Esperanza Cordero. Tomando en cuenta los mismos factores que condicionan el ambiente patriarcal del barrio que habita, se discuten las que se consideran sus principales actividades disruptivas: la transgresión de los roles de género, su proceso de empoderamiento individual y un fuerte sentido de la sororidad en relación con las mujeres de su barrio.

Otro elemento fundamental para explicar tanto la conformación como la persistencia temporal del orden patriarcal de la novela y, en consecuencia, de las desigualdades, es el proceso de conformación de sentidos comunes y de ideas hegemónicas. Con la intención de complementar y reforzar la comprensión de la reproducción social del patriarcado, utilizaremos un elemento fundamental para su funcionamiento en occidente: el pensamiento binario. Según Evelyn Fox Keller, se trata de una forma

simplista de analizar la realidad.²¹ La creación de sentido en el pensamiento binario se produce de forma sencilla al requerir, únicamente, la información que el individuo ya posee. En consecuencia, su asimilación como mecanismo de comprensión de la realidad, incluso ante realidades complejas, ha gozado de una gran expansión.

Keller explica que el pensamiento binario funciona a través de la comprensión del mundo (ideas, cosas, personas, animales no-humanos, etc.) teniendo en cuenta, a través de comparaciones dicotómicas (heterosexual/homosexual, hombre/mujer, rico/pobre, blanco, negro etc.) lo que diferencia y opone a los elementos que lo componen. Uno de los efectos más comunes de esta forma de percepción es la asimilación de estereotipos y prejuicios que son difíciles de deconstruir.²²

En consecuencia, se produce una asignación de valores no solo distintos, sino opuestos y, por tanto, asignados a valores negativos o positivos. Por tanto, las lecturas binarias de la realidad posicionan a uno de los elementos de la comparación en una situación de privilegio, mientras que el otro es asignado con un valor inferior. En este contexto, el lado negativo es la víctima propicia de ser oprimida en cada una de las comparaciones en las que se le asigne el lugar desfavorecido. Como indica Patricia Hill Collins, esto es posible porque la oposición binaria facilita la objetualización y, en consecuencia, la deshumanización del oprimido.²³ El proceso binario de asignación

²⁰ Erika A. O. Saccucci. *Análisis crítico de las perspectivas sobre la reproducción social*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María, 2016, pp. 11.

²¹ Evelyn F. Keller. *Reflections on Gender and Science*; New Haven, Yale University Press, 1985, pp. 8.

²² Evelyn F. Keller. *Reflections on Gender...* op. cit., pp. 8.

²³ Patricia Hill Collins. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*; New York, Routledge, 2000, pp. 70.

depende de las ideas y valores hegemónicos de un ambiente cultural concreto, por lo que no se trata de concepciones fijas, sino cambiantes y dependientes de los avances y retrocesos de cada sociedad.

Reproducción social de la hegemonía patriarcal y pensamiento binario

“Los niños y las niñas viven en mundos separados. Los niños en su universo y nosotras en el nuestro [...] ellos tienen mucho que decirnos a Nenny y a mí dentro de la casa. Pero fuera no pueden ser vistos hablando con niñas”.²⁴

Los efectos negativos de la reproducción de los roles de género tradicionales es uno de los grandes temas de la novela. Al relatar las experiencias de su infancia en un barrio hispano/latino de Chicago, Esperanza Cordero, protagonista de la historia, expone los condicionamientos culturales que llevan a la imposición de una separación espacial y emocional entre niños y niñas, así como el rechazo al establecimiento de comunicación fuera del hogar, único espacio de poder de la mujer, siempre y cuando el padre, cabeza de familia, no esté presente.

La razón de este hecho se encuentra en la asignación tradicional de espacios tanto para el hombre (la esfera pública de las relaciones sociales y el trabajo asalariado) como de la mujer (la esfera privada del hogar) impuesta por la ideología patriarcal y de presencia hegemónica en la comunidad chicana de la

segunda mitad del siglo XX. La negativa de los niños a comunicarse con las niñas fuera del hogar es un ejemplo de reproducción de ideas y acciones patriarcales, lo contrario significaría la normalización de la renuncia a un privilegio asignado a los hombres, desencadenando la desaprobación de las figuras paternas de autoridad.

Al tomar en cuenta la reproducción de las concepciones binarias de la realidad descritas por Keller, se suma que la interacción recurrente de los niños con el género opuesto, tradicionalmente considerado el lado inferior de la división binaria hombre/mujer, ha sido identificada en las culturales patriarcales con el supuesto peligro de asimilar y replicar atributos femeninos considerados negativos, como es el caso de la pasividad, la sensibilidad, la empatía, la dependencia o la sumisión. En el caso del ambiente chicano descrito por Cisneros, no reproducir actitudes masculinas podría derivar en el rechazo, la estigmatización y la discriminación del transgresor.

Lo que demuestra que la reproducción de actitudes masculinas en el espacio público está determinada por condicionantes puramente culturales es el cambio drástico que ocurre en la esfera privada del hogar, donde los niños interactúan de forma natural y recurrente con sus pares del género opuesto. El poder de las madres en estos espacios internos de libertad e igualdad los convierte en santuarios de escape de las restricciones impuestas por el patriarcado, a

²⁴ La traducción de todas las citas textuales de la novela es del autor. Sandra Cisneros. *The House on Mango Street*; New York, Vintage Books, 1984, pp. 8.

la vez que construye a las madres como influencias positivas en pos de las libertades.

Las niñas también son condicionadas para evitar relacionarse con niños fuera de la casa, en este caso, con aquellos que no forman parte del núcleo familiar. Este hecho es expuesto por Esperanza al denunciar que Nenny “no puede jugar con los hijos de los Vargas o acabará siendo igual que ellos”.²⁵ El peligro del establecimiento de las relaciones mencionadas no se limita a la potencial reproducción de simples travesuras, sino a la imitación de atributos masculinos como la asertividad, la competitividad o la independencia. Mientras que su reproducción por parte de niños es considerada tan necesaria como positiva, su transmisión y reproducción en el género femenino se rechaza y estigmatiza. Siguiendo la lógica del pensamiento binario, los atributos asignados funcionan como agentes perpetuadores de la desigualdad al tener el potencial de anular cualquier pensamiento crítico ante la posibilidad de ser castigada.

Otro rol específico reflejado en la novela es el de hija mayor como siguiente figura jerárquica ante la ausencia de la madre, a quien debe sustituir mientras su ausencia dure (“Como es menor que yo, ella es mi responsabilidad”).²⁶ Por una parte, esto ilustra la educación de las niñas como reproductoras de la maternidad, proceso utilizado para prepararlas para ocupar sus roles futuros como madres de familia. El fragmento pone el foco sobre una realidad no

deseada por las chicanas: la experiencia y naturalización, a muy temprana edad, de las responsabilidades y opresiones propias del día a día de sus madres. Lo propio es expresado por la protagonista con una imagen simple y contundente construida a través de la descripción de su situación como “un globo atado a un ancla”.²⁷ La queja de Esperanza ante la situación no deseada expresa una consciencia, si bien tenue y poco precisa, de su condición de víctima de constructos culturales como los roles de género y el modelo de familia patriarcal.

La autopercepción de Esperanza como un globo atado a un ancla supone un punto de inflexión tanto en su forma de ver el mundo como en los comportamientos que tienen lugar como resultado de lo primero. El factor más visible es su descripción de los hombres como fuerzas altamente opresivas. En *My Name*, Esperanza relata la historia de su bisabuela (“un caballo salvaje de mujer”²⁸) cuyos sueños fueron destruidos al casarse con su bisabuelo, un hombre agresivo y violento que le cortó las alas y enjauló como si se tratara de un mero objeto de su propiedad (“le puso una bolsa en la cabeza y se la llevó”²⁹). La concepción patriarcal que valora de forma positiva la debilidad de la mujer (“a los mexicanos no les gusta que sus mujeres sean fuertes”³⁰) lo hizo forzarla a asumir la resignación de vivir en cautividad y de perder su individualidad (“miró por la ventana durante toda su vida”³¹), de esta manera, se presenta un proceso exitoso de domesticación de la mujer rebelde, que se

²⁵ Sandra Cisneros. *The House...* op.cit., pp. 8.

²⁶ Ídem.

²⁷ Ibidem., pp. 89.

²⁸ Ibidem., pp. 11.

²⁹ Ibidem., pp. 10.

³⁰ Ibidem., pp. 10.

³¹ Ibidem., pp. 11.

convierte en propiedad material de su esposo al ser reconducida hacia la reproducción del rol tradicional de ama de casa.

Otro tema recurrente es el de los abusos sexuales. En *Alicia Who Sees Mice*, la figura de madre y ama de casa está ausente y la niña es forzada por su padre a reproducir ambos roles (“La obligación de la mujer es dormir para que pueda levantarse temprano con la estrella de la tortilla”³²). Pero las responsabilidades de Alicia no se limitan a las labores domésticas, sino que se expanden al ámbito sexual a través de las continuas violaciones de su padre quien, de manera perversa, utiliza un lenguaje metafórico (los ‘ratones’) para forzar la asimilación, por parte de su hija, de la experiencia traumática a la que la somete (“Cierra los ojos y ellos se habrán ido [...] o quizás solo lo estás imaginando”³³). De esta manera, la figura de la madre se presenta como una defensa, al menos potencial, de abusos y agresiones sexuales, mientras que su ausencia denota la indefensión de los menores.

El padre violador es una figura recurrente y, en *What Sally Said*, la presencia física de la madre se presenta insuficiente para proteger a la menor de los agresores sexuales. A diferencia del caso de Alicia, la violación se presenta como la culminación de un ciclo de violencia al ser la misma precedida por palizas (“Su hermosa cara golpeada y negra”³⁴). Aunque ambas parecen ser el producto de instintos incestuosos salvajes (“olvidó que era su padre entre la hebilla y el pantalón”³⁵), el primero parece relacionado,

también, con una obsesión enfermiza con la reproducción de los roles de género, mientras que el segundo parece derivar de la obsesión del padre de Sally con el control y la propiedad celosa de la menor (“el padre de Sally la encontró hablando con un chico [...] se volvió loco”³⁶). En ambos casos se trata de víctimas pasivas que no pueden escapar al estar condicionadas por una fuerte dependencia material y legal del agresor.

Las agresiones sexuales de figuras patriarcales no se limitan a los espacios de la esfera privada. En *The First Job*, es Esperanza quien sufre una agresión en carne propia al ser forzada a besar a un desconocido (“agarra mi cara con ambas manos y me besa fuerte, sin dejarme marchar”³⁷). Que el hecho tuviese lugar en el espacio público y que no fuese protagonizado (caso excepcional en la novela) por un hispano/latino (“un hombre oriental”³⁸) no parece inocente. Esto refleja que, en el sistema patriarcal, no hay espacios libres de agresiones y que la violencia machista no se limita a las comunidades latinas/hispanas, sino que son un problema transversal a la realidad estadounidense.

En consecuencia, Cisneros expone que el sistema patriarcal y sus roles de género son elementos perversos que condicionan a los sujetos a interiorizar que las opresiones de las mujeres y los privilegios de los hombres son la norma, lo natural. Por otra parte, ilustra también que ningún espacio es seguro, por lo que la reclusión de la mujer en la esfera privada es un hecho que favorece a los hombres mientras que limita a la mujer sin

³² Ibidem., pp. 31.

³³ Ibidem., pp. 31.

³⁴ Ibidem., pp. 92.

³⁵ Ibidem., pp. 93.

³⁶ Ibidem., pp. 93.

³⁷ Ibidem., pp. 55.

³⁸ Ibidem., pp. 54.

garantizarle ningún tipo de protección. Por este motivo, reaccionar contra el sistema patriarcal es una necesidad inherente a la mujer chicana, con la emancipación como objetivo final. Esta rebelión de la mujer, así como ejemplos de qué puede hacerse para conseguir su éxito, es encarnada por Esperanza Cordero.

Esperanza y la transgresión del patriarcado

“He heredado su nombre, pero no quiero heredar su lugar junto a la ventana. Me gustaría bautizarme bajo un nuevo nombre, uno más parecido a la yo auténtica”.³⁹

El fragmento señala el siguiente punto de inflexión de la novela. El conocimiento de la experiencia de su abuela es la herramienta que dota a Esperanza del coraje para comprender que es miembro de una tradición cultural opresiva para la mujer y, en consecuencia, comenzar un proceso de separación del engranaje. De esta manera, Esperanza decide rechazar la hegemonía cultural del patriarcado al repensar y deconstruir la historia de su familia para, de esta manera, reconstruirse así misma sin los condicionamientos y restricciones de su entorno. Para conseguirlo, la protagonista renuncia al elemento fundacional de su identidad: su nombre. Recuperando la metáfora del globo atado al ancla, su nombre es el primer nudo que, considera, necesita desatar para conseguir volar. Por consiguiente, no coincidimos con autores

como Busch⁴⁰, quien considera que la protagonista, tras analizar tanto su presente como su pasado familiar, acepta su nombre asignado como acción afirmativa de su identidad chicana.

Si *Boys and Girls* es la plataforma utilizada para lamentar los efectos nocivos de los roles de género patriarcales, *My Name* ilustra un proceso cognitivo fraccionario pero correcto que avanza, progresivamente, desde el rechazo de su nombre hacia el de todo aquel que ha sido asignado con un género: “Lisandra o Maritza o Zeze la X. Sí”.⁴¹ Al ser consciente de los potenciales efectos emancipadores de este cambio, la protagonista se libera tanto de la tradición de opresión sufrida por las mujeres de su familia como de los roles de género que le imponen una forma única de ser mujer.

En *Beautiful & Cruel* Cisneros nos presenta un ejemplo que sirve tanto para visibilizar los efectos nocivos de las lecturas binarias de la realidad, como un poderoso mecanismo de transgresión liberadora. Desde el comienzo, el texto presenta alusiones claras a la influencia negativa que los cánones de belleza tienen sobre la vida de las mujeres y los condicionamientos que provocan, como la competitividad entre mujeres de una misma familia y el daño a la autoestima: “Soy la hermana fea. Esa a la que nadie viene a buscar”.⁴² En este contexto, encajar en los cánones de belleza significa poder y acceso a mejores condiciones materiales, en detrimento de aquellas que no encajan. Esta desigualdad, que no es creada por el mérito

³⁹ Ibidem., pp. 11.

⁴⁰ Juan D. Busch. “Self-Baptizing...”, op.cit., pp. 123.

⁴¹ Sandra Cisneros. *The House...*, pp. 11.

⁴² Ibidem., pp. 88.

sino por la casualidad estética en un contexto cultural líquido y fugaz, impacta de lleno en la personalidad y en la conducta de ambos lados de la división binaria entre belleza y fealdad. Lo dicho se debe a que se establece una jerarquía normalizada que reproduce conductas sociales divergentes: las de aquellos que ocupan el lado privilegiado culturalmente al considerarse superiores, y las de aquellos que ocupan el lado peor valorado al interiorizar una inferioridad asignada. Un ejemplo perfecto en la novela de reproducción de conductas que fomentan la desigualdad entre mujeres es el de Nenny: “quiere todas las cosas para sí misma, para escoger [...] es fácil hablar así cuando eres bonita”.⁴³ Esta afirmación de la narradora implica la consciencia sobre las implicaciones que el encajar o no en los cánones de belleza tiene sobre las limitaciones existentes de cara a conseguir o no lo que se supone, en la cultura patriarcal de la época descrita, el gran objetivo de la mujer para asegurar su supervivencia: conseguir un buen matrimonio.

Con la familia y el catolicismo como raíces fundamentales de las familias chicanas, el matrimonio monógamo y heterosexual funciona tanto como eje vertebrador de la comunidad como de medida de éxito o fracaso. En consecuencia, en una cultura patriarcal donde la mujer es considerada un objeto en propiedad que posee un valor determinado, de la lectura binaria se desprenden diversas derivadas que marcan, desde muy temprana edad, la vida de la chicana. Algunos ejemplos son el estado civil

(casada/soltera) que, dependiendo de la etapa vital (joven/vieja) y las características de la implicada (pura/impura, pobre/rica, rebelde/sumisa, etc.), supone una preocupación continua, asfixiante y limitante para las afectadas.

La madre de Esperanza es uno de tantos ejemplos en los que la mujer, a pesar de ser consciente de las limitaciones impuestas, no es capaz de romper los dientes del engranaje y se resigna a continuar la tradición de ‘mirar por la ventana’ al poner fomenta, a través de la educación de sus hijas, la reproducción de actitudes y atributos femeninos (“Mamá dice que cuando crezca mi pelo polvoriento se calmará y mi blusa aprenderá a estar limpia”⁴⁴).

A diferencia de su madre, Esperanza decidió romper de forma directa con las convenciones sociales al expresar que “he decidido no dejarme domar como las otras, las que ponen sus cuellos en los pasillos esperando la cadena y la bola”.⁴⁵ Al rechazar el matrimonio, elemento que le da poder a los cánones de belleza, la protagonista reivindica su derecho a la individualidad. Su modelo a seguir es la *femme fatale* que “vuelve locos a los hombres y se ríe de ellos todo el tiempo” a través de un poder propio al que no piensa renunciar (“es suyo y no lo regalará”⁴⁶). Este proceso simboliza el empoderamiento de la adolescente y su ruptura final con el engranaje, al comenzar su “propia guerra silenciosa” cuando se convierte en la mujer “que deja la mesa como un hombre, sin acomodar la silla ni levantar el plato”.⁴⁷ Es

⁴³ Ibidem., pp. 88.

⁴⁴ Ibidem., pp. 88.

⁴⁵ Ibidem., pp. 88.

⁴⁶ Ibidem., pp. 89.

⁴⁷ Ibidem., pp. 89.

decir, su camino hacia la emancipación se construyó a través de la transgresión de los roles de género. Al no contar con el limitado poder que otorga la belleza femenina hegemónica, rompe las reglas del patriarcado mediante la reproducción de acciones y la adopción de atributos asignados a los hombres.

Si bien la madre de la protagonista no es una transgresora al asumir los cánones de belleza, sí coopera de forma excepcional con el empoderamiento de su hija. En *A Smart Cookie*, utiliza su experiencia vital para alentar la ruptura de las convenciones sociales por parte de Esperanza. Esto se produce al presentar el amor romántico, a través de la historia de Madame Butterfly, como un sinsentido (“una tonta”⁴⁸). Además, reivindica la inteligencia como su principal atributo (“yo era inteligente”⁴⁹) y reconoce como su peor error el no haber explotado su potencial intelectual debido a la falta de autoestima provocada por los marcadores sociales (“¿Sabes por qué abandone la escuela? Porque no tenía ropa bonita”⁵⁰). Esta consciencia la lleva a exigir a su hija el aprovechamiento de sus oportunidades para, así, no repetir su error (“Ve a la escuela. Estudia mucho”⁵¹).

Uno de los principales atributos de Esperanza es la empatía. Esto deriva de su negativa a enfocarse exclusivamente en su proceso de deconstrucción para, al mismo tiempo,

intentar que otras mujeres compartan su camino. En *Sally*, por una parte, nos relata la experiencia de una joven infeliz a la que anima a abandonar el barrio en busca de una vida mejor (“Quieres que, algún día, tus pies sigan caminando y te lleven lejos de la calle Mango, muy lejos”⁵²). Por otra parte, reivindica el derecho de las mujeres a ocupar la esfera pública, así como de desarrollar sus vidas sexuales y sentimentales libremente:

Y nadie podría gritarte si te viese fuera en la oscuridad, apoyada en otro, sin nadie pensando que eres mala, sin alguien diciendo que está mal.⁵³

Estas acciones ilustran el desarrollo de la sororidad como razón de sus esfuerzos en pos de la emancipación colectiva. En *The Monkey Garden*, se produce el paso de la militancia discursiva a la acción. Ante el intento del grupo de niños liderado por Tito de forzar a su amiga Sally a besarlos, así como la respuesta sumisa de la niña, Esperanza percibe, a pesar de que ha sido educada para naturalizarlo, que la situación no es aceptable (“algo no va bien”⁵⁴) lo que la lleva a desear defenderla de forma violenta (“lanzar un palo”⁵⁵). Al verse incapaz de sabotear el asalto por sí misma, decide buscar ayuda en otra mujer, la madre de Tito (“subió corriendo tres pisos hasta donde Tito vive”⁵⁶). La viñeta en cuestión refleja a la perfección los procesos de reproducción, desde la misma niñez, de acciones que no solo naturalizan, sino que, en

⁴⁸ En referencia a la protagonista de la ópera homónima de Giacomo Puccini. Sandra Cisneros. *The House...* Ibidem., pp. 90.

⁴⁹ Ibidem., pp. 91.

⁵⁰ Ibidem., pp. 91.

⁵¹ Ibidem., pp. 91.

⁵² Ibidem., pp. 82.

⁵³ Ibidem., pp. 83.

⁵⁴ Ibidem., pp. 97.

⁵⁵ Ibidem., pp. 96.

⁵⁶ Ibidem., pp. 97.

escala inferior de gravedad, pero igualmente denigrante y traumática, sirven como formación a los futuros agresores sexuales. Siguiendo la lógica del pensamiento binario, tan presente en los procesos deshumanizantes para justificar el sometimiento de individuos y grupos desfavorecidos, la naturalización de los binarismos entre hombre/mujer y activo/pasivo, directamente atados a las relaciones entre opresor y oprimido, representan un espacio clave para explicar la reproducción social de estos comportamientos desde muy temprana edad.

La acción disruptiva definitiva tiene lugar en *A House of My Own*. La mayoría de las chicanas de la época no fueron capaces de abandonar sus barrios, esto se debe a motivos económicos o familiares y a la incapacidad de, a diferencia de la adolescente, poder detectar de forma precoz los efectos nocivos del ambiente cultural que las rodea. La temprana consciencia de Esperanza, enriquecida al compartir las numerosas experiencias de las mujeres infelices que conforman su comunidad, la llevan a concebir el abandono del barrio como única forma de no ser domesticada. En consecuencia, nos relata que se ha mudado a un hogar propio (“No la de un hombre, no la de un padre. Una casa propia”⁵⁷). Su partida, como se demuestra a lo largo del análisis, no nace del egoísmo o la ausencia de un sentido de comunidad. Por el contrario, es esa misma identificación la que la lleva a abandonar el barrio y empezar de nuevo.

⁵⁷ Ibidem., pp. 108.

⁵⁸ Ibidem., pp. 110.

La rebelión de Esperanza se debe a un intento de romper con los condicionantes que atan a aquellas que miran a través de la ventana. Lo propio se expone cuando afirma que “me fui para regresar. Por aquellas que dejé atrás. Por aquellas que no pudieron irse”.⁵⁸ De esta manera, su partida no es, como defiende Cañero (1999)⁵⁹ un escape pesimista al fracaso de la idea de comunidad, ya que pretende convertirse en un referente, la pionera fuerte y preparada que, a su regreso, inspire a las futuras generaciones al demostrar que otra forma de vida es posible.

Conclusiones

The House on Mango Street ilustra la forma en que los roles de género hegemónicos en los barrios hispanos/latinos funcionan como constructos patriarcales opresivos, no solo para las mujeres, sus principales víctimas, sino también para los niños, a los cuales convierte en opresores. Lo propio se refleja a través de la normalización de atributos y conductas asignadas culturalmente atendiendo a las diferencias de género, lo que crea sentidos comunes que comprenden el mundo circundante basándose en divisiones binarias. Este binarismo cognitivo, dificulta e, incluso, imposibilita la empatía de aquellos que ocupan los lados considerados como positivos o superiores, hacia quienes ocupan los lados considerados negativos o inferiores, promoviendo su deshumanización y, en consecuencia, también la perpetuidad de las desigualdades.

⁵⁹ Julio Cañero Serrano. “Esperanza's Transcendence...”, op.cit., pp. 107.

En la edad adulta, la interiorización de los roles de género hegemónicos asigna espacios exclusivos (esfera pública) donde se desarrollan conductas y atributos considerados masculinos (propiedad, asertividad, competitividad, etc.) y femeninos (esfera privada, pasividad, sumisión, etc.). Cuando las normas se rompen en los sistemas patriarcales, los sectores privilegiados, en este caso los hombres, reaccionan de forma represiva con actos violentos que pueden ocurrir tanto en la esfera privada como en la pública, lo que denota su control de ambas y la inexistencia de poder real en control de las mujeres. Como *The House on Mango Street* refleja, la violencia puede ser ejercida por hombres de todas las edades, conformando un ciclo infinito si el engranaje no se rompe.

Sin embargo, las experiencias de opresión compartidas, en este caso por las chicanas, también provocan la aparición de elementos disruptivos para el orden, como es el caso de Esperanza. Su consciencia de la opresión, inicialmente instintiva y desarticulada, se va organizando e incrementando a lo largo de la historia para finalizar en acciones concretas (la transgresión de los roles de género y la deconstrucción de su identidad) en pos de una emancipación individual inmediata, así como de una colectiva futura.

El proceso de emancipación colectivo es necesario para la mayoría de las mujeres del barrio, como demuestra su incapacidad de emanciparse de forma individual, incluso en los casos en los que se llega a la detección de las razones de la infelicidad.

El paso final de Esperanza de abandonar el barrio es un primer paso en el camino hacia la

emancipación colectiva, ya que se trata de un viaje para formarse y regresar, ya con herramientas intelectuales sólidas, para ayudar al resto. Al final, Esperanza se convierte, en contra de su voluntad por lo que solo simbólicamente, en su nombre asignado. La resignificación involuntaria la convierte en un necesario símbolo de esperanza colectiva y, a decir verdad, pocos significados pueden ser tan hermosos, quizás sea ahí, fuera de los cánones, donde la protagonista encuentra su verdadera belleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Betz, Regina M. "Chicana 'Belonging' in Sandra Cisneros' *The House on Mango Street*". *Rocky Mountain Review*, vol. 66, no. 1, 2012, pp. 18–33. En: www.jstor.org/stable/rockmounrevi.66.18.
- Blea, Irene I. *Chicanas and Latinas within a Global Context: Women of Color at the Fourth Women's Conference*; Connecticut, Praeger, 1997.
- Busch, Juan D. "Self-Baptizing the Wicked Esperanza: Chicana Feminism and Cultural Contact in *The House on Mango Street*". *Mester*, vol. 22, no. 2, 1993, pp. 123-134. En: <https://escholarship.org/uc/item/1d5823bm>.

- Cañero Serrano, Julio. "Esperanza's Transcendence: Sense of Community in Cisneros 'The House on Mango Street'". *REDEN*, no. 17-18, 1999, pp. 101-112. En: <http://hdl.handle.net/10017/5021>.
- Cisneros, Sandra. *The House on Mango Street*; Nueva York, Vintage Books, 1984.
- Crenshaw, Kimberlé. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, vol. 43, no. 6, 1991, pp. 1241-1299. En: www.jstor.org/stable/1229039.
- Cruz, Felicia J. "On the 'Simplicity' of Sandra Cisneros's *House on Mango Street*". *Modern Fiction Studies*, vol. 47, no. 4, 2001, pp. 910-946. En: [doi:10.1353/mfs.2001.0078](https://doi.org/10.1353/mfs.2001.0078).
- "Defining Chicano", *Texas Association of Chicanos in Higher Education*, 1974. En: <https://www.tache.org/defining-chicano>.
- De Valdés, María Elena. "In Search of Identity in Cisneros's *The House on Mango Street*". *Canadian Review of American Studies*, vol. 23, no. 1, 1992, pp. 55-72. En: <https://doi.org/10.3138/CRAS-023-01-04>.
- Doyle, Jaqueline. "More Room of her Own: Sandra Cisneros's *the House on Mango Street*". *Melus*, vol. 9, no. 4, 1994. En: <https://search.proquest.com/docview/203704352?accountid=14475>.
- "Exploring the Chicana Feminist Movement", *University of Michigan*. En: http://umich.edu/~ac213/student_projects07/latfem/latfem/whatisit.html.
- Field, Robin E. "Revising Chicana Womanhood: Gender Violence in Sandra Cisneros's *The House on Mango Street*", en Sorcha Gunne y Zoe Brigley Thompson (eds.) *Feminism, Literature and Rape Narratives*, New York, Routledge, 2010, pp. 54-70.
- Gurpegui, José A. *Narrativa Chicana: Nuevas propuestas analíticas*; Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 2003.
- Hill Collins, Patricia. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*; New York, Routledge, 2000.
- Keller, Evelyn F. *Reflections on Gender and Science*; New Haven, Yale University Press, 1985.
- Marek, Jayne E. "Difference, Identity, and Sandra Cisneros's *The House on Mango Street*". *Hungarian Journal of English and American Studies*, vol. 2, no. 1, 1996, pp. 173-187. En: www.jstor.org/stable/41273924. Fecha de consulta. 04/05/2019.
- Martín-Rodríguez, Manuel. "The Book on 'Mango Street': Escritura y liberación en la obra de Sandra Cisneros", en Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia (coords.) *Mujer y literatura mexicana*

y chicana: Culturas en contacto 2,
México, Colegio de México, 1990, pp.
249-254. En:
www.jstor.org/stable/j.ctvhn09nt.36

Millet, Kate. *Sexual Politics*; Chicago,
University of Chicago Press, 1970.

Saccucci, Erika A. O. *Análisis crítico de las
perspectivas sobre la reproducción
social*; Villa María, Universidad
Nacional de Villa María, 2016.

Yazbek, María C. “O serviço social como
especialização do trabalho coletivo”.
*Capacitação em Serviço Social e
Política Social*. Brasília, Conselho
Federal de Serviço Social, no. 2, pp. 1-
117, 1993.

— *O significado sócio-histórico da profissão*;
Brasília, CFESS-ABEPSS, 2009.